

UNA FUERZA TRASNACIONAL: LOS SAHARAUIS EN ESPAÑA.

Mónika Szente-Varga¹.

¹Pannon University, Hungary
E-mail: szevamani@gmail.com

Recibido: 8 Diciembre 2011 / Revisado: 22 Enero 2012 / Aceptado: 13 Abril 2012 / Publicación Online: 15 Octubre 2012

Resumen: El ensayo examina a la diáspora saharauí en España dentro del contexto de la presencia y las comunidades musulmanas en Europa así como de la inmigración en general. Se basa mayoritariamente en fuentes elaboradas por los propios saharauis y en estadísticas calculadas por organismos españoles e internacionales, que permiten hacer comparaciones. Donde fue pertinente, se incluyeron referencias a teorías de relaciones internacionales y de migraciones, con el fin de ampliar la perspectiva. El escrito termina con una mirada breve sobre los estudios y noticias húngaros acerca de Sahara Occidental.

Palabras clave: Saharauí, migración, musulmanes, diáspora, mujer, asociación civil.

1. ANTECEDENTES DEL ISLAM EN EUROPA Y EN ESPAÑA.

La presencia del Islam en Europa no es un fenómeno reciente, de hecho cuenta con una larga serie de antecedentes históricos, que podemos agrupar en cuatro épocas. La primera se remonta a los siglos IX-XI, cuando se efectuó una penetración islámica en el Mediterráneo, afectando principalmente a la península ibérica, Sicilia e Italia. La segunda época se puede asociar con la llegada de tribus mongólicas y tártaras desde el oriente hasta la península de Crimea y la cuenca del río Volga.

Los kanatos musulmanes subsiguientemente establecidos, crearon más tarde colonias en territorios que actualmente forman parte de Polonia, Ucrania y Finlandia, es decir, en el noreste de Europa. La tercera etapa de la penetración islámica al viejo continente equivale

a la expansión del imperio otomano. Una piedra angular en este crecimiento fue la toma de Constantinopla en 1453. Las tropas otomanas llegaron hasta Hungría, cuya parte central, incluyendo la capital, Buda, formó parte del imperio por unos 150 años. La retoma de Buda (1686) y del resto de los territorios húngaros se efectuó con tropas internacionales, en las que hubo una importante aportación española, en gran parte debido al poder de la familia Habsburgo en ambas regiones. La cuarta y más reciente etapa de la llegada del Islam a Europa se inició tras el final de la segunda guerra mundial, y todavía no ha terminado. La fuente de atracción al principio de esta fase fue la demanda de mano de obra en Europa Occidental, así que la mayoría fueron, originalmente, trabajadores inmigrantes, que tendieron a optar por una residencia permanente en Europa desde la década de los 1970.

Es conveniente aquí mencionar al geógrafo y demógrafo germano-inglés, Ernst Georg Ravenstein, quien estableció en el siglo XIX los factores *push* y *pull* en sus leyes de las migraciones. Aparte de los factores *pull* -o sea de atracción- de Europa, se tienen que señalar los de *push*, -entendibles como lanzamiento o expulsión- como la descolonización y, con mucho énfasis, la presión demográfica y la falta de oportunidades en los lugares de origen. Así, elementos como el fortalecimiento de los factores *push* derivado del empeoramiento de la situación socio-económica en los países natales, aunados a razones tecnológicas, como las mejoras en la propagación de la información, en los transportes, etcétera, -las cuales bajaron el potencial riesgo y costo de la migración-, hicieron que los números del movimiento original crecieran, hasta convertirse en nuestros días en una inmigración de masas.

La presencia árabe en la península ibérica, que duró desde principios del siglo IX hasta la retoma de Granada en 1492, dejó una rica herencia -que se puede notar tanto en diversas ciudades de España como en el idioma español- inclusive ya sin una población musulmana, pues estos fueron expulsados a principios del siglo XVI. La reaparición de los seguidores de Mahoma en la península acaeció mucho más tarde, a partir, como hemos dicho, de la segunda mitad del siglo XX, y formó parte de las olas generales de inmigración. Los inmigrantes musulmanes no se restringieron al área del antiguo Al-Andalus, sino que residen por todo el país, incluso en lugares sin antecedentes islámicos, como Cataluña. La región catalana representa aproximadamente un 15% de la población de España, mientras cada quinto inmigrante se dirige hacia territorios catalanes, por la atracción de su economía. Una parte considerable de estas personas es musulmana. En 2005 el estado español contó con una población musulmana de un millón de personas aproximadamente, con lo que quedó en cuarto lugar dentro de la Unión Europea, tras Francia y Alemania (c. 3.5 millones) e Inglaterra (c. 1.6 millones).

2. ESPAÑA – PAÍS DE INMIGRACIÓN.

Tradicionalmente España fue un lugar de emigración. Sin embargo, las tendencias migratorias cambiaron en el último tercio del siglo XX y España se convirtió en un país de destino. Mientras los extranjeros constituyeron únicamente el 2% de la población total en 1999, su tasa sobrepasó el 12% en 2010. Este cambio de 10% en una sola década tensó, podemos decir, naturalmente, la tolerancia de los locales. La población española en general es bastante abierta hacia la cuestión de las migraciones, en gran parte dado que ha tenido su propia experiencia migratoria en los últimos cien años. La emigración republicana y la experiencia de los trabajadores españoles en el Oeste de Europa -principalmente en Alemania y Suiza- forman parte de la memoria colectiva.

La realidad ahora es que España es ya un país de destino. Fueron europeos los que llegaron en mayores números -aunque sin alcanzar una mayoría absoluta- dando 45% del total de los extranjeros en 2010, seguidos por los americanos (31%), los africanos (18%) y los asiáticos (6%). La tendencia general tanto en España como en otros países también es que,

mientras más diferentes son los inmigrantes, más difícilmente son aceptados por parte de la población. Surgen temores de seguridad. No en el sentido militar, sino como lo usa el politólogo estadounidense, Samuel P. Huntington, refiriéndose a la de la sociedad receptora, que quisiera preservar sus propias características en medio de las circunstancias cambiantes y de las amenazas reales y potenciales. Un cambio podría ocurrir al producirse una inmigración masiva y/o al tener la población que llega rasgos culturales muy distintos, principalmente en cuanto a religión e idioma y civilización. Los inmigrantes africanos tienen por una parte la razón de los números, y por otra son culturalmente muy diferentes. Por lo tanto son los que más preocupan a la población local - sean árabes o negros- a pesar de que actualmente su proporción no es alta, pues solamente uno de cada cinco inmigrantes proviene del continente africano. Otro grupo con dificultades de aceptación son los musulmanes, debido en gran parte al empeoramiento de la imagen del Islam en los países del occidente, su asociación con regímenes autoritarios y corruptos, y con grupos terroristas. En varios casos, las dos características arriba mencionadas, africanos y musulmanes, aplican para describir a un solo grupo, que por tanto no estaría entre los más bienvenidos.

Este artículo enfocará en uno de ellos. Son africanos, son musulmanes, pero no caen en el grupo preestablecido, puesto que cuentan con rasgos que les diferencian tanto del resto de los africanos como de otros seguidores de Mahoma, así como del resto de los grupos de inmigrantes. Se trata de la diáspora saharauí. La estudiaremos dentro del contexto de la inmigración hacia España, enfocándonos en su tamaño, actividades, metas, el rol de las mujeres y de las asociaciones civiles, la vida cultural, el idioma, y los nexos con su lugar de origen.

3. LA DIÁSPORA SAHARAHUI ENTRE LA DIÁSPORA AFRICANA: LOS NÚMEROS.

Según los datos del Padrón Nacional, para enero de 2010 el número de extranjeros residentes en España superó los 5.7 millones. De ellos, aproximadamente un millón llegaron de África. A nivel de nacionalidades, los marroquíes formaron el segundo grupo más numeroso entre los inmigrantes, tras los rumanos, con unas 750,000 personas. El segundo grupo más grande de África, el de los senegaleses, contó

con doce veces menos miembros: tan solo unas 62,000 personas, seguido por los argelinos (c. 58,000) y los nigerianos (c. 44,000). Los saharauis no aparecen entre las nacionalidades contempladas, ya que la República Árabe Saharaui Democrática no es reconocida por el gobierno de España. Los papeles expedidos por el gobierno saharauí por tanto no son considerados como oficiales, y los migrantes necesitan usar otro tipo de documentos para ingresar a España. Con base en dicha documentación, los saharauis posiblemente se encuentren en encasillados como *otros*, y también entre los marroquíes, argelinos, mauritanos o inclusive entre los españoles, quedando fuera del grupo de los extranjeros.

Dadas las circunstancias, es difícil estimar su número, pero posiblemente más de diez mil viven en España y algunos miles más en otros países de Europa. Han llegado principalmente en los últimos veinticinco años, y han formado una diáspora transnacional, con vínculos tanto hacia África como hacia Europa. Aunque su número con toda certeza crecerá en el futuro, nunca será mucho, por ser Sahara Occidental un lugar muy escasamente poblado, y por las consideraciones políticas y geoestratégicas que hacen poco prudente perder presencia en África durante el curso de la pugna por la soberanía nacional.

Los saharauis nunca formarán un grupo numeroso de inmigrantes en Europa. En cambio, el resto de África (sea África árabe o África negra) cuenta con mucho potencial. Sus países están en la fase de la transición demográfica y la población crece rápido. Hoy África es un continente de 1000 millones de habitantes. Según las estimaciones, podría llegar a tener 3600 millones, dando alrededor del 35% de la población mundial en 2100, mientras Europa contará con sólo 6.7%. Pero no es solamente la presión demográfica que empuja hacia el norte a los africanos, sino la carencia de las necesidades más básicas, y de una vida digna. De todas las personas pobres en el mundo, uno de cada 3 era africano en 2005, y la estimación para el año no muy lejano de 2015, es que en vez de cada tercero, cada segundo será africano. Según los datos del Banco Mundial, más de la cuarta parte de los países africanos tenía en 2008 una renta per cápita menor que en 1980, y la esperanza de vida no llegaba a los 56 años.

En cambio, la esperanza de vida en la Unión europea es alrededor de 80 años, casi el doble que en África. El PIB sobrepasa los 14,820 trillones de dólares estadounidenses, lo que pone a la Unión por encima de los Estados Unidos y Japón. Con una población europea envejeciendo, las perspectivas incluyen un incremento en los gastos (servicios de salud más costosos, y más pensionistas) y problemas de producción por la falta de mano de obra.

Obviamente se necesitan inmigrantes, pero su número, procedencia, etc. suscitan mucha polémica. Si los factores *push* de África y los de *pull* de Europa funcionaran de la manera “ravensteiniana” ya deberían haber causado una ola masiva de migración africana hacia el viejo continente. Lo que impide este movimiento son las fronteras nacionales. España difícilmente podría enfrentarse sola con tal desafío; necesita la cooperación de los demás estados de la Unión Europea y también, de una manera muy importante, el apoyo de los países del Norte de África, especialmente Marruecos. Para España, es vital que Marruecos juegue el papel del policía de Europa y frene la emigración tanto de los marroquíes como de los subsaharianos. Los intereses de Marruecos son un poco distintos, ya que necesita tener emigración porque la salida de personas funciona como una válvula de seguridad que deja escapar tensiones acumuladas, y también porque los migrantes envían a casa una considerable cantidad de dinero.

En 2010 la suma superó los 6.4 billones de dólares estadounidenses, que pone a Marruecos entre los primeros 20 países receptores de remesas en el mundo, y en tercer lugar entre los africanos, tras Nigeria y Egipto. Por lo tanto Marruecos no pondrá demasiados obstáculos a la salida de sus nacionales, pero tratará de suprimir flujos migratorios desde las regiones subsaharianas, en parte para que no haya tanta competencia para sus propios migrantes, y también con el fin de cumplir su papel y tener así contenta a Europa. Para Marruecos, los lazos con la Unión Europea son imprescindibles.

La UE es su socio comercial más importante. Además, la mayoría de los migrantes marroquíes residen en Europa, principalmente en la Unión Europea. Sus grupos más grandes se encuentran en Francia (más de un millón), y en España alrededor de 750,000. La otra cara de la moneda es que España -y Europa en general- también necesitan a Marruecos. Necesitan un país con el

cual pueden contar en la lucha contra el terrorismo, el tráfico de drogas y la migración ilegal. Consecuentemente, Marruecos es socio estratégico de la UE.

En nuestros tiempos hay que tomar en cuenta cada vez más las fuerzas transnacionales, como lo son entre otras las migraciones y el terrorismo. El fin de la Guerra Fría ha traído un mundo más inseguro y menos predecible. En cuanto a Sahara Occidental las consecuencias son que las potencias tienden a ver el territorio ya no desde el punto de vista de la autodeterminación de los pueblos, sino desde el de su propia seguridad nacional. La situación actual está naturalmente muy lejos de ser idónea, pues la cuestión de la antigua colonia española está pendiente desde hace más de treinta años, pero España, Francia, la Unión Europea, los Estados Unidos y otros países la prefieren, por considerarla el “menor de los males”. La escogen porque la conocen, mientras un cambio en el *status quo* en el Noroeste de África podría implicar un potencial peligro.

No se pueden saber de antemano las consecuencias de la independización total de Sahara Occidental. Según los peores temores –y los que deciden sobre política exterior tienden a basarse en los guiones de la versión más negativa- Sahara Occidental podría convertirse en uno de los estados débiles (*weak state*), incapaz de ejercer su autoridad sobre su territorio y proveer a la población con los servicios más necesarios. Los *weak states*, según el politólogo estadounidense Francis Fukuyama, son los estados que significan un riesgo para la paz, y por lo tanto para la seguridad mundial, ya que tienden a violar los derechos humanos, son más agresivos, podrían albergar terroristas y ser la cuna de olas emigratorias. Sin apoyo internacional, se convertirán en estados fallidos (*failed states*).

4. ACTIVIDADES Y METAS DE LA DIÁSPORA SAHARAUI EN ESPAÑA.

Los temores europeos y estadounidenses en cuanto al cambio del actual *status quo* en el norte de África, y el empeoramiento de la imagen del Islam en el mundo occidental son algunos de los desafíos más complejos a los que los saharauis tienen que enfrentarse. Otros, también importantes, incluyen un cambio de generaciones entre los propios saharauis. Nació ya una nueva generación fuera de su lugar de origen, en los campamentos de Tinduff, Argelia,

mientras los guerrilleros de los setenta no están ya tan jóvenes, y muchos posiblemente tienen que retirarse. Con el paso de los años no solamente la situación internacional se ha modificado, sino que han cambiado también los propios saharauis. El tiempo en sí es un gran oponente, dado que la opinión pública mundial suele olvidarse de los conflictos antiguos y alargados y prestar atención únicamente a los sucesos más recientes.

A pesar del tamaño reducido de la diáspora saharauí en Europa, es un grupo muy activo, que tiene como mayor fuerza aglutinadora y motivadora el anhelo de la independencia nacional. Los saharauis por tanto son bastante visibles, por ejemplo en Internet, en páginas de sociedades civiles, en sitios de divulgación, etc. Si buscamos a Sahara Occidental en la red, obtenemos 94 millones de lugares en inglés y 12.3 millones en español –e inclusive unos 88,200 en húngaro-. El saharauí más mencionado es el presidente de la República Árabe Saharaui Democrática y secretario general del Frente Polisario, Mohamed Abdelaziz. Aparte de él, entre las primeras 10 personas más referidas encontramos a activistas de derechos humanos, como Aminetu Haidar, Zahra Ramdán, Ghalia Djimi, Naama Asfari y Fatma Mehdi, y a los artistas Mariem Hassan, Aziza Brahim, Nayim Alal y Zahra Hasnaui. Varios de ellos viven en Europa, y es de llamar la atención que entre las 10 personas arriba mencionadas hay 7 mujeres.

La presencia y visibilidad de las saharauis es de suma importancia para combatir los estereotipos en cuanto al rol de las mujeres en el mundo islámico y los relacionados a la idea de que esta civilización sea monolítica sin variación alguna. Las mujeres saharauis no solamente tienen un papel básico en los campamentos de refugiados en África, donde se han encargado a partir de los 1970 del abastecimiento de la población, de la organización de los servicios de salud y de educación, es decir del manejo general de los campamentos, por la ausencia de los hombres. Varias también desempeñan un papel activo ya estando en Europa.

Las saharauis generalmente no combaten solas, sino que las apoya alguna asociación civil, ya que se han dado cuenta de que con la ayuda de una organización se puede hacer un *lobby* más efectivo. Dichas asociaciones en muchos casos son bastante recientes y se han formado en los últimos diez años. La Asociación de las

Mujeres Saharais en España (AMSE), por ejemplo, se creó en Madrid en 2004. Su fundadora y presidenta es Zahra Ramdán. Los objetivos de la organización incluyen “1) la sensibilización de la sociedad española sobre la situación del pueblo saharai; 2) empoderamiento y promoción de la mujer saharai, y 3) estrechar los lazos de amistad y de solidaridad que siempre han unido al pueblo saharai con el español.” La AMSE está entre los órganos fundadores de la red de mujeres inmigrantes, llamado *Ormiga*, promovida por la Fundación Isadora Duncan, con el fin de “dar a conocer la importancia del rol de las mujeres en el desarrollo económico, social y cultural de la sociedad de acogida” así como para difundir el respeto a los derechos humanos y la igualdad de derechos. La AMSE ha sido muy activa tanto en eventos de divulgación como de carácter científico, como por ejemplo el *Taller de Feminismo Islámico: las mujeres y el Islam*, organizado por el Instituto Universitario Euro-Mediterráneo en 2010 y el IV Congreso Internacional de Feminismo Islámico organizado en el mismo año por la Junta Islámica Catalana. Las saharais por tanto tienen una presencia activa en el novedoso terreno de feminismo islámico. Este movimiento feminista entrelaza su caso con la lucha por la independencia nacional.

Entre los participantes del congreso arriba mencionado encontramos a Zahra Hasnau, miembro de la asociación civil *Generación de la Amistad Saharai*, fundada por literatos saharais en Madrid en 2005. Entre los objetivos de la organización figuran la protección y la difusión de la cultura saharai, el enriquecimiento de la literatura saharai e hispana e “instar a la Real Academia Española y al Instituto Cervantes a reconocer a los saharais como pueblo de habla hispana, materializando este reconocimiento con la presencia de una representación activa de dichas instituciones en el Sahara”.

5. VIDA CULTURAL E IDIOMA.

La lengua española es herencia de la época colonial, sin embargo no se considera algo negativo. Al contrario, el español es ahora una parte importante de la identidad saharai. Este idioma les hace únicos en un ámbito francófono en el Norte de África, mientras también les distingue de los demás inmigrantes en España, muchos de los cuales no lo hablan. El español es por tanto una lengua que une a los saharais

al mundo hispano, y en particular a España. Y es así un vínculo con Europa.

Los lazos con el viejo continente y la presencia europea son cada vez más importantes para la causa saharai, ya que es más fácil llegar a la opinión pública española estando en Europa, o diciéndolo de otra manera, estando fuera de África. Al parecer, la falta de éxito en encontrar una solución política al conflicto en Sahara Occidental ha orientado a los saharais hacia la esfera civil y cultural. Activar a la población española es uno de los objetivos. Para los saharais no es suficiente si la población española apoya pasivamente la independencia de Sahara Occidental, ellos necesitan que la gente pueda ser movilizable por esta causa. Tal apoyo en tiempo podría tal vez traducirse en política gubernamental y llegar así a nivel de la Unión Europea. El objetivo a largo plazo es una presión por parte de la UE hacia Marruecos. Sin embargo es muy difícil que esto suceda, ya que persiste una interdependencia entre Marruecos y Europa.

Concientizar a los europeos y ganar su apoyo es una de las metas principales de los eventos que organizan los saharais, muchos de los cuales son de tipo cultural. El campo de la cultura es idóneo, porque ayuda a los saharais a desarrollarse y a mantener su identidad tanto en África como en Europa, al tiempo que, con sus diversas manifestaciones, es una fuerza de atracción que abarca varios sectores de la sociedad europea. Los eventos organizados en los campos de refugiados en Argelia incluyen el festival internacional de cine (FiSahara), que se realiza desde 2003, y el Maratón del Sahara, que celebrará su XII edición en febrero de 2012. Miembros de la diáspora saharai en España apoyan en la difusión y organización de estos eventos. Además desarrollan sus propias actividades culturales. Por ejemplo, la Generación de la Amistad Saharai ha aportado una docena de publicaciones desde su fundación.

Las cantantes Mariem Hassan y Aziza Brahim, ambas residentes en la península ibérica, gozan de popularidad, y se ubican entre las diez personas saharais más conocidas en el Internet. La promoción de la cultura puede por una parte convertirse en una fuerza de atracción y atención hacia la causa saharai. Se puede lograr prestigio así, convertible tal vez más tarde en cierto peso o presión en la paleta internacional.

6. NEXOS CON EL LUGAR DE ORIGEN.

En nuestros días el modelo tradicional del *melting pot* funciona cada vez menos. En general, los inmigrantes tienden a no asimilarse a la sociedad receptora, y gracias a los avances en la tecnología y el transporte, mantienen sus contactos con su lugar de origen. La migración ya no tiene que significar necesariamente una ruptura con el pasado. Los inmigrantes pueden preservar su identidad nacional o subnacional, o por lo menos las partes principales de la misma. Esta nueva situación está puesta de manifiesto en el *modelo de la ensalada*, en que los ingredientes son revueltos varias veces, pero básicamente no cambian. Los diferentes ingredientes de la ensalada, es decir, los diferentes grupos de la sociedad viven uno junto al otro.

Similarmente, no podemos hablar de una sola comunidad musulmana en España o en Europa. Viven aquí comunidades musulmanas. Es solamente desde la perspectiva cristiana que el lado musulmán parece un bloque monolítico. La viabilidad de una potencial unidad en el futuro surge como pregunta en el sitio denominado Federación Española de Entidades Religiosas Islámicas (FEERI) ¿Ves posible una unión total entre los representantes de la comunidad musulmana en España? Las posibles respuestas son: 1) Sí, porque es una necesidad urgente; 2) Es posible, pero queda mucho camino por recorrer y 3) No, porque nunca nos pondremos de acuerdo. Debido al número reducido de respuestas, la encuesta todavía no es evaluable.

Existen muchas diferencias entre un grupo musulmán y otro, pero es verdad que los musulmanes tienden a ser más religiosos que los cristianos. En cuanto a su identidad, según las encuestas del Pew Research Center, los musulmanes en su mayoría ponen en primer lugar la religión y solamente en segundo la nacionalidad. Los europeos en cambio nombran primero la nacionalidad y después la religión (53% pusieron la nacionalidad y solamente 22% la cristiandad en primer lugar en España. Los datos en Francia son aún más llamativos: 90 versus 8%). La importancia de la religión en el mundo del Islam sin embargo no implica que la relación de la gente con ella sea igual. Aparte de las ideas sobre la religión, manifestadas en las distintas ramas, las diferencias entre los grupos musulmanes pueden remontarse a etnia, nacionalidad, generaciones, posición socio-

económica, y opiniones sobre la modernidad y sobre Europa.

Entre los grupos musulmanes que viven en España figuran los saharauis. Son pocos en número pero su intensa actividad les hace visibles, de hecho más visibles que lo que su mero número implicaría. Cuentan con varias asociaciones civiles, y son muy activos, entre otros, en el campo cultural. Las mujeres desempeñan un papel importante en la diáspora, lo que rompe con el estereotipo de que la migración sea necesariamente masculina, y con la idea no musulmana sobre la situación humillante de las mujeres en el mundo islámico. En contraste con otros grupos musulmanes, los saharauis en España tienen programa femenino. Otro rasgo que les distingue es que en su caso la procedencia geográfica tiene más importancia. Sahara Occidental es la base de su identidad. El objetivo de la independencia nacional completa funciona como una fuerza aglutinadora entre los migrantes, y los mantiene más unidos. Preservan su identidad y sus lazos con África, y la diáspora funge como una fuerza transnacional, que sobrepasa fronteras y une a España con Sahara Occidental, reforzando el lazo histórico.

7. PERSPECTIVAS HÚNGARAS EN CUANTO A SÁHARA OCCIDENTAL.

Con el fin de tener una visión más amplia, en la última parte de este escrito, examinaremos los estudios húngaros que se hicieron en cuanto a los saharauis y la información que un ciudadano húngaro puede obtener sobre dicho rincón del Mediterráneo. Sahara Occidental no pertenece a los terrenos ampliamente investigados en Hungría. No obstante, en 1980, no mucho después del estallido del conflicto, se publicó el libro del investigador István Lengyel, *A Polisario* [El Polisario]. Tras décadas de silencio, la atención creció a principios del siglo XXI, cuando vieron la luz las siguientes publicaciones:

- Pál, Attila, “Már a remény is haldoklik” [Inclusive la esperanza está por morir], *Beszél*, 2005/9;
- Igaz, Levente, “Egy elfelejtett válság politikai háttere” [El fondo político de una crisis olvidada], *Kül-Világ*, 2006/1;
- Lengyel István, “A mélypont: a nyugat-szaharai válság” [El punto más bajo: la crisis de Sahara Occidental], en Lengyel István, *Országok az Atlasz vonzásában*. Budapest, Kairosz Kiadó, 2006;

- Mészáros, Zsolt, “A Maghreb palesztínjai – a nyugat-szaharai konfliktus a világpolitikai érdekek hálójában” [Los palestinos del Maghreb – el conflicto del Sahara Occidental en la red de los intereses de la política mundial], *Grotius*, 2009;

- Beseny , János, *Western Sahara*. Pécs, Publikon, 2009, y

- Beseny , János, “A Nyugat-szaharai konfliktus – az önállósodási küzdelem kezdete, a Nemzetközi Bíróság döntése és a Zöld Menet” [El conflicto del Sahara Occidental – el inicio de la pugna por la libertad, la decisión del tribunal internacional y la Marcha Verde], *Kül-Világ*, 2009/2.

- Este aumento en el interés fue en parte debido a la participación de Hungría en las labores de la Misión de las Naciones Unidas para el referéndum del Sahara Occidental (MINURSO) a partir de 1995. El mayor Beseny participó directamente allá entre 2003 y 2004. Otro promotor y a la vez foro de análisis sobre Sahara Occidental fue la revista digital *Kül-Világ* [Mundo Exterior], especializada en relaciones internacionales.

La mujer saharauí más conocida en el Internet y con toda seguridad por la opinión pública mundial es Aminetu Haidar, activista de derechos humanos. A finales de 2009 apareció fugazmente en la prensa húngara debido a su huelga de hambre en el aeropuerto de Lanzarote. La huelga de 32 días movilizó a los españoles y también al mundo diplomático, tanto español como marroquí. Finalmente Marruecos cedió, y Haidar, aunque casi le costó la vida, logró regresar a casa. El diario húngaro *Népszabadság* publicó dos artículos cortos relacionados bajo los títulos: “La Gandhi saharauí tomó como rehén a Madrid” y “Puede regresar a casa la activista de Sahara Occidental, que estuvo en huelga de hambre”. Es característico de Haidar y de otros activistas saharauíes también, que se hicieron realmente conocidos cuando actuaron en Europa, o diciéndolo de otra manera, cuando salieron de África.

En el caso de la prensa húngara es doblemente válido. Lo que pasa en Europa despierta más atención en general que los eventos africanos. Medio año más tarde Sahara Occidental volvió a los diarios húngaros con la visita húngara del saharauí más conocido mundialmente. Mohamed Abdelaziz fue invitado de honor en la reunión de la Unión Internacional de las

Juventudes Socialistas, IUSY, organizada en Zánka, Hungría en junio de 2009. Sin embargo no fue recibido oficialmente por el gobierno húngaro. Cabe mencionar que funciona en la capital húngara la fundación *Szahara Alapítvány*, que mantiene estrechos lazos con el continente africano, en particular con Sahara Occidental.

Mientras el Sahara cae a la periferia de la atención húngara, hay un considerable interés hacia España. La transición democrática y el subsiguiente acceso de España a la integración europea fueron ejemplos a seguir para los húngaros. A partir de 2004 Hungría forma parte de la Unión Europea, y también es partícipe de los desafíos con los que la organización tiene que enfrentarse, como la inmigración. Hoy en día las olas migratorias afectan principalmente a los países mediterráneos, pero toda la Unión podría convertirse en zona de destino en algunos años, incluyendo los países sin acceso al Mar Mediterráneo.

Según la Organización Internacional para las Migraciones, en 2010 la tasa de los inmigrantes en la población fue de 14.1% en España, y 3.7% en Hungría. En España la migración es un asunto tratado a nivel ministerial (Ministerio de Trabajo e Inmigración), mientras en Hungría a nivel de oficina: funge la Oficina de Inmigración y Ciudadanía, encabezada por un director principal. Los pocos inmigrantes que han llegado a Hungría fueron mayoritariamente personas de origen húngaro. Hungría no ha tenido colonias y tampoco cuenta con acceso al mar. Eso influye en gran medida en la inmigración que le llega. Se trata de una inmigración étnica: por lo general arribaron húngaros de los países vecinos, y por eso, solamente un número muy reducido de los recién llegados era musulmán. Ellos, aunados a algunos locales convertidos al Islam, forman la población musulmana del país, que según las estadísticas, no sobrepasó los 6,000 en 2005.

Esto sin embargo puede cambiar, y dadas las circunstancias actuales, podemos decir que con toda seguridad cambiará. Vale la pena por tanto mantener la mirada sobre España y sobre sus esfuerzos en cuanto a la inmigración.

BIBLIOGRAFÍA.

- Beseny , János, “A Nyugat-szaharai konfliktus – az önállósodási küzdelem kezdete, a Nemzetközi Bíróság döntése és a Zöld Menet”, *Kül-Világ*, 2009/2, 37-57.
- Casa Árabe-Instituto Internacional de Estudios Árabes y del Mundo Musulmán (IEAM), ed., *Musulmanes en la Unión Europea. Percepciones sobre Discriminación e Islamofobia. Voces de miembros de las comunidades musulmanas en la UE. Extractos de los informes del Observatorio Europeo del Racismo y la Xenofobia (EUMC)*. Madrid, IEAM, 2006.
- CIA, *The World Factbook*. Washington D.C., Central Intelligence Agency, 2010.
- Eurostat, *Europe in figures. Statistical Yearbook*. Luxemburgo, Publications Office of the European Union, 2010.
- Fibla García-Sala, Carla y Castellanos Flores, Nicolás, *Mi nombre es nadie. El viaje más antiguo del mundo*. España, Icaria, 2008.
- Fukuyama, Francis, *Államépítés*. Budapest, Századvég Kiadó, 2005.
- Huntington, Samuel, *Kik vagyunk mi? Az amerikai nemzeti identitás dilemmái*. Budapest, Európa Kiadó, 2005.
- Igaz, Levente, “Egy elfelejtett válság politikai háttere”, *Kül-Világ*, 2006/1, 79-95.
- Instituto Nacional de Estadística, España, “Cifras oficiales de población. Datos a 1 de enero, 1999-2010”, accesible en <http://www.ine.es/jaxi/tabla.do>, bajado de Internet el 25 de agosto de 2010.
- Lengyel, István, *A Polisario*. Budapest, Kossuth Könyvkiadó, 1980.
- Mészáros, Zsolt, “A Maghreb palesztínjai – a nyugat-szaharai konfliktus a világpolitikai érdekek hálójában”, *Grotius*, 2009, 1-14.
- Pál, Attila, “Már a remény is haldoklik”, *Beszél* , 2005/9.
- Pew Global Attitudes Project, “Muslim-Western Tensions Persist”, accesible en el sitio del Pew Research Center, <http://www.pewglobal.org/2011/07/21/muslim-western-tensions-persist/>, bajado de Internet el 25 de noviembre de 2011.
- Ramdán Ahmed, Zahra, ed., *Asociación de Mujeres Saharauis en España: Memoria de Actividades 2010*. España, Gráficas Almeida, 2011.
- Rostoványi, Zsolt, “Az európai muszlim közösségek differenciáltsága”, resumen de investigación en la página electrónica de la Academia de Ciencias Húngara (MTA), 2008, <http://www.mta.hu/fileadmin/2008/11/04-muszlim.pdf>, bajado de Internet el 15 de noviembre de 2011.
- The World Bank, *Africa Development Indicators 2011*. Washington D.C., International Bank for Reconstruction and Development / The World Bank, 2010.
- The World Bank, *Migration and Remittances Factbook 2011*. Washington D.C., International Bank for Reconstruction and Development / The World Bank, 2011.